

Hermosa iniciativa

La lucha abiertamente económica que las mujeres obreras vienen sosteniendo hace algun tiempo, ha tomado ultimamente uno de los mas hermosos y necesarios jiros y que la reciente organizacion de la «Sociedad Periodística LA ALBORADA» nos ha traído como un destello de progreso de la labor social de la mujer obrera.

Antecimiento es este, mui digno de figurar como precioso galardón de triunfo, en la hasta hoy silenciosa y anónima historia de luchas que la mujer viene sosteniendo,—y que yo íntima y mui propiamente llamo,—venda que cae de los ojos de estas nobles y aherrrojadas hijas del trabajo.

Suficiente motivo es este hecho, para que las contadas colaboradoras y sostenedoras, puede decirse, del periódico feminista LA ALBORADA, batan palmas y celebren con banquetes de sanas alegrías, de fé y satisfaccion, esta nueva era de luz que se abre para el intelecto de la mujer obrera.

Y es una mui oportuna ocasion, la que se presenta a las anónimas luchadoras del ansiado mejoramiento de la triste y desamparada situacion del proletariado, para que en forma de ideas o iniciativas, ayuden a elaborar el vasto proyecto que ha de traer a la clase obrera femenina un relativo mejoramiento económico y social.

* *

La formacion de la «Sociedad Periodística LA ALBORADA» obedece exclusivamente, segun el pensamiento de su noble iniciadora, a ayudar por medio de la instruccion, a romper el yugo de ignorancia y explotacion, en que hoy yace, puede decirse, casi la totalidad del inmenso gremio de obreras y que en el ochenta por ciento de las faenas del trabajo ella ocupa un importante lugar.

Jenerosa y necesaria aspiracion, y que es preciso que sea comprendida y secundada por todas las verdaderas obreras que sufren todo el rigor de las injusticias sociales.

Hasta hoy la lucha económica y social afrontada con valentía por una gran parte de compañeras, no ha dado los frutos que son de esperar; puede decirse, que esta lucha recién se ha iniciado,

pues, su organizacion tiene que demandar muchos años de constantes sacrificios, si tomamos en cuenta el analfabetismo casi jeneral y la indiferencia y miedo de la parte interesada.

Ha dicho que la obrera tiene miedo, cuando no indiferencia, por entrar a la lucha entablada y nada mas tristemente cierto que esta desconsoladora aseveracion, que a modo de plomo derretido cae encima de nuestros humanos y justos ideales, cortando las alas a las mas jenerosas y altuistas iniciativas.

Es mui triste decirlo—pero es realmente cierto—el egoismo, cobardia e indiferencia que las obreras manifiestan por toda idea que trate de emanciparlas del triple yugo en que hoy estan atadas como masa inerte, la explotacion del trabajo, la explotacion de su ignorancia y la explotacion de su libertad, esta última ejercida en el hogar, en la calle y los talleres.

Importunas y amargas verdades son éstas y que suenan disonantes en la índole de éste artículo, pero que es necesario decirlo mui en alto, para que vayan a golpear, como mudo reproche, en la conciencia de nuestras hermanas que nos dejan solas en la mas racional, lógica y necesaria de las luchas que la mujer proletaria ha iniciado,

* *

No desconozco que fluyen diversas y variadas causas que impiden al veinte por ciento de nuestras hermanas de trabajo, dedicarse con toda fé y convencion a coadyuvar en la lucha emprendida.

El tiempo siempre escaso, el dinero que siempre falta y el desconocimiento absoluto de los asuntos sociales y de las causas que nos mantienen perpetuamente como indignas esclavas, son enemigos conocidos que se oponen a la consecucion de toda obra.

Pero existe un medio sencillísimo para atacar y vencer estos reales obstáculos y es el de cooperar, aunque sea indirectamente, al sostenimiento de todo lo que creamos bueno, aunque no se tenga el tiempo necesario de concurrir personalmente a ayudar a la obra.

La táctica católica, no nos enseña que cinco o diez centavos de limosna dado por los feligreses, va poco a poco acumulándose en un inmenso capital que sirve para construir iglesias, palacios, sacar almas del purgatorio y contribuye a formar el colosal obolo a San Pedro?

Pues de la misma manera debemos proceder los feligreses de esta humana religion, que se llama: Solidaridad, Instruccion, mejoramiento de condicion y Fraternidad Humana...

Si no podemos disponer, para nuestra causa, ni del tiempo necesario, ni de centenares de pesos, con nuestra adhesion, con nuestra voluntad, con nuestra propaganda y con nuestros cinco o diez centavos contribuyamos a sostener la idea, ha hechar los cimientos del gran edificio social que mas tarde nos cobijará y nos devolverá con creces el anónimo capital que le prestamos. No seamos egoistas, no seamos injustas y exigentes, pidiendo

que las obras iniciadas por obreras den inmediatos frutos.

El árbol plantado siendo arbusto, necesita mucho tiempo para crecer, necesita la atencion de solícitos cuidados, de riego y de cariño, para que no se marchite, para que crezca derecho, robusto y lozano y en cambio de nuestros cuidados, paciencia y sacrificios nos devuelva sabrosos frutos y bienhechora sombra...

Toda obra que en la vida se inicia necesita idéntico interes.

Hoy, para esta valiente hoja, la única en Chile escrita y dirigida por mujeres obreras, se abre un nuevo horizonte y espera de todas las mujeres de trabajo una individual cooperacion para llevar a cabo la hermosa, la redentora empresa.

Se trata de formar una Sociedad por acciones, a 5 pesos la accion, donde todas las accionistas sean dueñas, escritoras y lectoras de esta noble y querida hoja, que año y medio ha, viene esparciendo un reguero de luz en los cerebros adormecidos, esparciendo el evangelio santo de su humana doctrina.

Con veinticinco centavos semanales puede cualquiera obrera ser accionista de esta Sociedad, y en cambio de su adhesion recibirá semanalmente su querida hoja, la que como madre cariñosa refundirá las ideas, sentimientos y quejas de sus hijos; ora, dejando entrever las iniciativas que sean necesarias para defendernos de los enemigos que nos asechan; ora, consolando y fortaleciendo para la lucha a los espíritus filios de fé, que desfallezcan en las tareas materiales e intelectuales.

Esta hoja será el genuino portavoz de nuestros intereses, la defensora de nuestros derechos, el refugio que tendremos en nuestros desahogos de dolor, la escuela donde aprenderemos a conocer los derechos y atribuciones que nos corresponden y palanca poderosa que nos ayudará a derribar el despotismo del capital, la mil veces maldita explotacion del sudor, de la por mil títulos noble y digna obrera.

¡Arriba los corazones, buenas compañeras y corramos a unirnos todas, para que desde las columnas de nuestro querido periódico, de nuestra amada ALBORADA, ayudemos a descender por completo el velo de la ignorancia...

ESTHER VALDES DE DIAZ.